ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

FILÓSOFOS ANTIGUOS Y CRÍTICOS MODERNOS

(CONTINUACIÓN)

Esta doctrina de la Mente Universal, difundida en todas las cosas, constituye la base de todas las antiguas filosofías. Las enseñanzas del Bodhismo ó de la Sabiduría, que nunca se comprenden mejor que cuando se estudia la filosofía pitagórica — su fiel reflejo — se derivan de aquella fuente, así como la religión Indostánica esotérica y el Cristianismo primitivo. El proceso purificador de las reencarnaciones — metempsícosis — aunque groseramente antropomorfizado en una época posterior, debe considerarse tan sólo como una doctrina suplementaria, desfigurada por la sofistería teológica, con el fin de dominar más completamente á los creyentes por medio de una superstición popular. Ni Gautama Buddha, ni Pitágoras, ni tampoco Platón, pensaron enseñar esa analogía puramente metafísica de un modo literal. Ninguno de ellos se dirigió á los profanos, sino únicamente á sus secuaces y discípulos, que estaban bien familiarizados con la manera simbólica empleada aún durante la instrucción pública, para dejar de comprender el sentido en que hablaban sus respectivos Maestros. Así sabían que las palabras metempsícosis y transmigración, significaban sencillamente la reencarnación en diferentes cuerpos humanos, cuando esta doctrina se refería á un *ser humano*; y que las alusiones de tal ó cual sabio, de Pitágoras, por ejemplo, relativas á haber sido una bestia en una existencia anterior, ó de haber transmigrado á un animal después de la muerte, eran alegorías que se relacionaban con los estados espirituales del alma humana. No deben esperar los investigadores de la verdad el encontrar en la letra muerta de la literatura mística sagrada, la verdadera solución de sus sutilezas metafísicas. Estas últimas agotan el poder del pensamiento por la profundidad inconcebible de su razonamiento; y jamás está el estudiante más lejos de la verdad, que cuando se cree más próximo á descubrirla. Sólo puede conseguirse dominar todas las doctrinas de los difíciles sistemas Buddhista y Brahmánico, procediendo estrictamente según el método pitagórico y platónico: de lo universal á lo particular.

La clave de aquéllos se halla en las enseñanzas refinadas y místicas del influjo espiritual de la vida divina. «Todo aquel que desconoce mi ley y muere en tal estado, ha de volver á la tierra hasta que se convierta en un Samáneo perfecto»—dice Buddha.—Para lograr este objeto, ha de destruir en sí mismo la trinidad de Mâyâ. Debe extinguir sus pasiones, unirse é identificarse con la ley (las enseñanzas de la *Doctrina Secreta*), y com-

prender la religión de la aniquilación, ó sea las leyes de la Materia, y las de Karma y de la Reencarnación.

Reconoce Platón que al aparecer el hombre en este mundo de la materia, es juguete del elemento de necesidad—que es Karma bajo otro nombre. — El hombre está influído por causas externas, y esas causas son *daimonia*, como el de Sócrates. Feliz es el hombre físicamente puro, porque si su alma externa (el cuerpo astral, la imagen del cuerpo) es pura, vigorizará á la segunda alma (el Manas inferior), ó el alma que aquél denomina, el alma mortal superior, que aunque expuesta á errar por sus propios motivos, siempre estará de parte de la razón contra las propensiones animales del cuerpo. En otras palabras, el rayo de nuestro Ego Superior, el Manas inferior, posee la luz de aquél, la razón ó los poderes racionales del Nous, para ayudarse en la lucha contra los deseos kámicos. Los apetitos carnales del hombre nacen á consecuencia de su cuerpo material perecedero: así sucede con otras enfermedades, dice Platón; mas aunque considera los crímenes involuntarios algunas veces, por ser resultado, como las enfermedades corporales, de causas externas, establece claramente una diferencia muy marcada entre esas causas. El fatalismo kármico que concede á la humanidad, no excluye la posibilidad de evitar aquéllos; pues aun cuando el sufrimiento, el terror, la cólera y otros sentimientos tocan en suerte á los hombres, efecto de la necesidad,

si los dominasen, vivirán rectamente, y si fueren por ellos dominados, vivirán malamente (1).

El hombre dual — es decir, aquel que el Espíritu divino inmortal ha abandonado, dejando tan sólo la forma animal y la sideral, el alma *mortal* superior de Platón — queda entregado únicamente á sus instintos, porque ha sido dominado por todos los males arraigados en la materia (2); por lo tanto, se convierte en docil instrumento en mano de los

(1) *Timæus:* Véase la obra del profesor Jowett.

(2) Esta es la doctrina de la Filosofía Esotérica, y ha sido ligeramente bosquejada en *Isis Unveiled*. Según Platón, sólo el hombre triple es perfecto: es decir, aquel cuyo Cuerpo, Alma y Espíritu, se encuentren en íntima afinidad.

Invisibles seres de materia sublimada, q[illegible] vagan por nuestra atmósfera y que est[illegible] siempre dispuestos á inspirar á los que s[illegible] hallan completamente privados de su cons[illegible] jero inmortal, el Espíritu Divino, que Plat[illegible] llama «genio» (1). Según este gran Filósof[illegible] Iniciado

> El que vivió bien el tiempo señalado, volver[illegible] á la morada de su estrella, y tendrá allí una ex[illegible] tencia feliz. Mas sí no logró conseguir esto en [illegible] segunda generación, pasará al cuerpo de una m[illegible] jer (se verá desamparado y débil como una m[illegible] jer), y si no se apartase del mal en tal condici[illegible] se verá convertido en un animal, semejante á [illegible] en sus malas costumbres, y no cesarán sus sufr[illegible] mientos y transformaciones (es decir, renacimie[illegible] tos ó transmigraciones), hasta que no siga el pri[illegible] cipio original de igualdad y semejanza que dentr[illegible] de él existe, y venza con ayuda de la razón, l[illegible] últimas influencias de los elementos turbulentos irracionales (demonios elementarios), compuesto de fuego y aire, y agua y tierra, y vuelva á [illegible] forma de su primera y mejor naturaleza (2).

Estas son las enseñanzas de la Doctrin[illegible] Secreta, de la Filosofía Oculta. Enseñába[illegible] antiguamente la posibilidad de que el hom[illegible] bre perdiese su Ego Superior, efecto de s[illegible] depravación, y esto mismo se sigue enseñan[illegible] do todavía en los centros del Ocultism[illegible] Oriental. Y lo que precede demuestra clara mente que Platón creyó en la Reencarnació[illegible] y en el Karma exactamente como nosotros aunque sus declaraciones respecto al asunt[illegible] revestían una forma mística.

No hubo filósofo alguno notable que [illegible] aceptase esta doctrina de la metempsicosi[illegible] según la enseñaban los brahmanes, los bud dhistas y más tarde los pitagóricos, en s[illegible] sentido Esotérico, expresándose de un mod[illegible] más ó menos inteligible. Orígenes y Clemen te de Alejandría, Sinesio y Calcidio, creyero[illegible] en ella; y los Gnósticos, á quienes la histori[illegible] no vacila en considerar como hombres en e[illegible] tremo refinados, sabios y de grandes l[illegible] ces (3), creían también en la metempsicosi[illegible] Sócrates participaba de opiniones idénticas [illegible]

(1) Y que los Teósofos llaman el Ego Superior ó Buddhi Manas.

(2) *Timæus:* De Platón.

(3) Véase *Decline and Fall of the Roman Empire*, d[illegible] Gibbons.

las de Pitágoras, y como castigo de su filosofía divina, sufrió una muerte violenta. Las turbas han sido lo mismo en todas las épocas. Aquellos sabios enseñaban que los hombres tienen dos almas de naturaleza completamente distinta: una de ellas perecedera el Alma Astral, ó el cuerpo interno, flúidico, que no debe confundirse con el *Cuerpo* Astral ó «doble»; la otra, incorruptible é inmortal — el Augoeides, ó parte del Espíritu Divino — Atmâ-Buddhi; que el Alma mortal ó Astral perece á cada cambio gradual al ingreso en cada nueva esfera, purificándose más y más en cada transmigración. El hombre astral intangible é invisible para nuestros sentidos mortales terrestres, está, sin embargo, constituído de materia, si bien ésta es sublimada.

Ahora bien: si todo esto tiene alguna significación, quiere decir que la doctrina anterior acerca de las «dos almas» es exáctamente la de los Teosofistas Esotéricos, y aun la de muchos de los exotéricos. Las dos almas son el doble Manas: el «Alma Astral» inferior, personal, y el Ego Superior. La primera es un rayo de la última que cae dentro de la materia; es decir, que anima al hombre y hace de él un ser pensante, racional en este plano, y que después de haber asimilado los elementos más espirituales de éste con la esencia divina del Ego que se reencarna, perece en su forma personal y material, como Kama-rupa en cada cambio gradual, al entrar de nuevo en Devachán para proceder luego á una nueva reencarnación. Perece, porque se desvanece del todo con el tiempo, salvo su imágen impalpable y pasajera sobre las ondas astrales, fundida por la ley potente, que siempre cambia, pero que jamás muere; mientras que el «Alma Espiritual» incorruptible é inmortal, que llamamos Buddhi-Manas y el Yo individual, se purifica en cada nueva encarnación. Todo lo que puede salvar del Alma personal, lo lleva al Devachán para darle el galardón de siglos de paz y bienaventuranza. No es esta una *nueva* enseñanza; no es «un nuevo desarrollo», como han tratado de demostrar algunos de nuestros adversarios; y aún en *Isis sin Velo,* la primera obra moderna sobre Teosofía, y por lo tanto, la más cauta de todas ellas, queda explícitamente declarado el hecho (Vol. I, página 432, y en otro lugar).

No concede la *Doctrina Secreta* la inmortalidad á todos los hombres por igual. Declara con Porfirio que sólo

> por medio de la pureza y castidad más grandes nos acercaremos á (nuestro) Dios, y obtendremos, por su contemplación, el verdadero conocimiento y la intuición.

Si el alma humana ha dejado durante el transcurso de su vida de recibir la luz de su Espíritu Divino, nuestro Dios personal, entonces es difícil que el hombre grosero y sensual sobreviva por largo espacio á su muerte física. Así como no puede vivir mucho tiempo después de su nacimiento físico el monstruo, tampoco puede el alma existir después de su nacimiento en el mundo espiritual, cuando se ha hecho *demasiado* material. Tan débil es la viabilidad de la forma astral, que no puede haber cohesión firme entre sus partículas, una vez que ha abandonado la envoltura consistente del cuerpo externo. Obedeciendo gradualmente sus partículas á la atracción desorganizadora del espacio universal, se esparcen al fin, siendo imposible una nueva agregación de las mismas. Cuando una catástrofe semejante ocurre, el individuo personal deja de existir; su glorioso Augoeides, el Yo inmortal, se ha separado de aquél para penetrar en Devachán, donde no puede seguirle el Kâma Rûpa. Durante el período intermediario entre la muerte corporal y la desintegración de la forma astral, esta última, ligada por atracción magnética á su repugnante cadáver, vaga en su proximidad, y absorbe la vitalidad de víctimas susceptibles.

Habiendo rechazado el hombre de sí todo lazo de luz divina, queda sumido en las tinieblas, y, por tanto, se apega á la tierra y á lo terrenal.

Ninguna alma astral, ni aun la de un hombre puro, bueno y virtuoso, es inmortal en el sentido más estricto; «fué formada de los elementos, y á los elementos ha de volver». Sólo que, mientras se desvanece el alma del deprabado, y es absorbida sin remedio—esto

es, que el muerto nada deja impreso de sí mismo en el Ego-Espíritu — la de otra cualquier persona, aun moderadamente pura, cambia simplemente sus partículas etéreas por otras todavía más etéreas. Mientras quede en él una chispa de lo divino, el Ego personal no puede morir *enteramente*, puesto que sus pensamientos y sus aspiraciones más espirituales, sus «buenas acciones», la eflorescencia de su *yo*, se han fundido con su Padre inmortal. Proclo dice:

> Después de la muerte, el alma (el espíritu) sigue vagando en el cuerpo aéreo (forma astral) hasta quedar enteramente purificado de todas las pasiones iracundas y voluptuosas...; entonces abandona por medio de una segunda muerte al cuerpo aéreo como lo hizo respecto al terrestre. Por lo cual, dicen los antiguos que existe un cuerpo celeste siempre unido al alma, que es inmortal, luminoso y semejante á una estrella.

Repetidas veces se ha dicho que entre el Panteísmo y el Fetiquismo, no existe más que un paso insignificante. Afírmase que Platón era monoteísta. En cierto sentido, lo era sin duda alguna; mas su monoteísmo jamás le llevó al culto de un Dios *personal*, sino al de un Principio Universal, y á la idea fundamental de que sólo es real la existencia absolutamente inmutable ó exenta de cambio, siendo todas las existencias finitas y todo cambio apariencias únicamente, es decir, Mâyâ (1). En sentir de aquel filósofo, el *Ser* era noumenal, no fenomenal. Si Heráclito admite una Conciencia del Mundo ó Mente Universal, y Parmenides un ser inmutable idéntico al pensamiento universal é individual, y los pitagóricos con Filolao, descubren el verdadero Conocimiento (que es la *Sabiduría* ó Deidad) en nuestra conciencia de las relaciones inmutables entre los números y las medidas — idea que más tarde desfiguraron los Sofistas — Platón fué quien expresó esta idea del modo más inteligible. Mientras la definición vaga de algunos filósofos acerca del *eterno venir á ser*, es demasiado á propósito para llevar al hombre propenso á argumentar hacia un desesperante materialismo, el *Ser* divino de algunos otros sugiere un antropomorfismo igualmente antifilosófico. En vez de separar estos dos extremos, Platón nos demuestra la necesidad lógica de aceptar ambos, considerándolos bajo un aspecto Esotérico. Lo que él llama la «Existencia Inmutable» ó «Ser» se llama *Seidad* en la Filosofía Esotérica, ó SAT, que se convierte en determinados períodos en la causa del *Venir á ser*, no pudiendo, por lo tanto, considerarse este *Venir á ser* como *existente*, sino sólo como algo que tiende sin cesar en su progreso cíclico hacia la Existencia Una Absoluta, á existir en lo «Bueno», y unido á lo Absoluto.

No puede la «Causalidad Divina» ser una Deidad personal, pues sería finita y condicionada ni según Platón, ni según los vedantinos; pues aquél trata su asunto teleológicamente, y en su investigación de las causas finales, va con frecuencia *más allá* de la Mente Universal, aun cuando la considera como un nóumeno. Los comentadores modernos han tratado en diversas ocasiones de demostrar que la idea de los Neo-platónicos relativa al sentido secreto que constituye la base de las enseñanzas de Platón, es falsa. Niegan la presencia de «huella alguna definida de una doctrina secreta» en sus *Diálogos*.

> Ni aún los pasajes sacados de las cartas platónicas (VII, pág. 341 *e*, II, pág. 314 *c*) contienen prueba alguna (1).

Sin embargo, como nadie negará que Platón había sido iniciado en los MISTERIOS, ya no caben las demás negaciones. Hay centenares de expresiones y alusiones en los *Diálogos*, que ningún traductor ni comentador moderno, excepción hecha de Thomas Taylor, ha entendido correctamente. Además, el hecho de aparecer en los discursos de Platón la doctrina pitagórica de los números y la de los números sagrados, resuelve la cuestión de un modo concluyente.

El que haya estudiado á Pitágoras y sus especulaciones acerca de la Mónada, que después de haber emanado la Dúada se retira al silencio y la obscuridad, creando así á la Triada, puede comprender de donde partió la filosofía del gran sabio de Samos, y después de él la de Sócrates y Platón.

(Se continuará). H. P. B.

(1) *Sophistes*, pág. 249.

(1) Véase Hermann, I, págs. 544, 744, nota 755.

¿Niegan los Adeptos la Teoría Nebular hoy generalmente sustentada?

Tal es, entre otras, la pregunta hecha por un miembro inglés de la Sociedad Teosófica, cuya contestación tomamos de *Five Years of Theosophy*, y que creemos interesará en extremo á nuestros lectores (1).

RESPUESTA Á UN MIEMBRO INGLÉS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

A principios de la obra comenzada en «Fragmentos», no había el propósito de tratar tan de lleno como ahora se espera los problemas científicos de la evolución cósmica. La promesa hecha, como sabe muy bien Mr. Sinnett, fué muy distinta: dar á conocer al lector tan sólo los perfiles de las doctrinas esotéricas, y nada más. Se quería dar mucho, pero se reservaba mucho más.

Esta aparente falta de voluntad de participar al mundo algunos de los secretos de la Naturaleza, de que «pocos» están en posesión, tiene su origen en causas muy diferentes de las que generalmente se cree. No es el *egoísmo* el que levanta una muralla china entre la ciencia oculta y los que desean conocer algo más de ella, ya sean profanos á quienes mueva la curiosidad, ya sinceros y ardientes investigadores de la verdad. Cometen un error y una injusticia los que así piensan, atribuyendo á indiferencia hacia el bien de los demás una conducta exigida precisamente por una filantropía grandemente previsora, y acusando á los guardianes de elevadas verdades físicas y espirituales, de antiguo rechazadas, de conservarlas ignoradas á la mayor parte de las gentes. Pero es lo cierto que la incapacidad de llegar hasta ellas radica por completo en los mismos que las buscan. La razón principal de semejante reserva, sobre todo en lo que se refiere á los secretos pertenecientes á la ciencia física, hay que buscarla en otra parte (1). Depende por completo de la *imposibilidad* de comunicar aquello cuya naturaleza, en el estado actual de desarrollo del mundo, está fuera de la comprensión de la generalidad de los que desean aprender, por inteligentes que sean y por mucha ciencia que sepan. Esta tremenda dificultad queda explicada para algunos que, después de haber leído *Esoteric Buddhism*, han estudiado y *comprendido* los axiomas ocultos que en él se esbozan. Puede asegurarse que no será ni aún vagamente comprendida por la generalidad de los lectores, y en cambio, dará pretexto para el insulto descarado; es más, esto ha sucedido ya.

Claro es que el desarrollo gradual de los siete principios y de los sentidos físicos del hombre, *tiene* que coincidir en líneas paralelas con las Rondas y Razas Raíces. Nuestra *quinta* Raza no ha desarrollado hasta ahora sino sus *cinco* sentidos. Ahora bien: si el Kama ó principio volitivo de los hombres de

(1) Las primeras de estas preguntas, entre las que se halla la que hoy exponemos y algunas otras que sucesivamente nos proponemos publicar, fueron hechas en 1883, por un miembro inglés de la Sociedad Teosófica, á consecuencia de dudas sugeridas por el *Esoteric Buddhism*, de Mr. Sinnett; y las contestaciones fueron dadas parcialmente en el *Theosophist*, formando parte de los artículos escogidos que constituyen el inapreciable volumen *Five Years of Theosophy*. — N. del T.

(1) No es necesario hacer presente al «Miembro inglés de la Sociedad Teosófica», que lo que aquí se dice, se refiere tan sólo á secretos que por su naturaleza, si fuesen revelados, podrían ser convertidos en un arma contra la humanidad en general ó contra sus individuos en particular. Secretos semejantes no pueden revelarse sino á los Chelas regulares, probados por espacio de muchos años y durante sus sucesivas iniciaciones; la humanidad, como masa, tiene que llegar á su mayoría de edad, lo que no tendrá lugar sino hacia los principios de su sexta Raza, para que se le puedan revelar confiadamente tales misterios. El «vril» no es del todo una ficción como algunos Chelas, y hasta Chelas «novicios», saben.

(Léase *La Raza Futura de Bulwer Litton*). — N. del T.

la Cuarta Ronda ha alcanzado ya aquel estado de evolución en que los actos automáticos, los instintos é impulsos no motivados de la infancia y juventud, en lugar de obedecer al estímulo externo, han llegado á ser actos de voluntad, formados constantemente en unión con la mente (Manas), convirtiendo de este modo á todos los hombres de esta Raza en *agentes libres*, en seres *por completo* responsables, el Kama de nuestra *quinta* Raza, apenas adulta, sólo está aproximándose á tal estado lentamente. En cuanto al sexto sentido de esta nuestra Raza, apenas si ha brotado del suelo de su materialidad. Está pues, fuera de toda razón, el esperar que los hombres de la quinta Raza sientan la naturaleza y creencia de lo que sólo será *sentido* y percibido por completo por la sexta, y por tanto, por la séptima; ó en otros términos: es irracional esperar que los hombres gocen hoy del legítimo desarrollo de la evolución y de las aptitudes de las Razas futuras con sólo la ayuda de nuestros limitados sentidos presentes. Las excepciones á esta ley casi universal, sólo se han visto hasta ahora en algunos casos raros de evolución constitutiva individual, anormalmente precoz, ó sea en aquellos casos en que por medio de ejercicios anteriores y métodos especiales se ha alcanzado el estado de la Quinta Ronda, llegando algunos hombres á obtener, además de las aptitudes propias de tal estado, el desarrollo completo (por ciertos métodos ocultos) de su sexto sentido, y otros, aunque mucho más raros, el del séptimo. Como ejemplo de los primeros casos puede citarse la Vidente de Prevorst, criatura nacida *fuera de tiempo*, desarrollo precoz raro, que no se adaptaba á la atmósfera refractaria que la rodeaba; de suerte que resultó una martir, siempre enferma y sufriendo. Como ejemplo de lo segundo, puede citarse al Conde de San Germán. Al mismo paso que la evolución antropológica y fisiológica del hombre, marcha su evolución espiritual. Para esta última, el desarrollo intelectual puro resulta á menudo más bien un obstáculo que una ayuda. Un ejemplo: la materia radiante (el «cuarto estado de materia») ha sido apenas descubierta, y ninguno, sin exceptuar al mismo eminente descubridor, tiene ni la más ligera idea de toda su verdadera importancia, ni de sus posibilidades, ni de su relación con los fenómenos físicos, ni aún siquiera de su significación respecto de los problemas científicos más enigmáticos. ¿Cómo, pues, podría ningún «Adepto» intentar probar la falsedad de mucho de lo que se afirma sobre la teoría nebular y solar, cuando el único medio de que dispone para probar su tesis consiste en apelar á la conciencia de este sexto sentido, respecto del cual la ciencia física nada puede presuponer? ¿No es esto claro?

Así, pues, el obstáculo no está en que los «Adeptos» «prohiban toda investigación», sino más bien en la actual limitación de los sentidos de la masa humana y aún de los hombres científicos. El emprender la explicación de aquello que desde luego sería rechazado como una imposibilidad física, como el extremo de la alucinación, sería imprudente y hasta perjudicial por ser prematuro. He aquí por qué, á consecuencia de estas dificultades, está estrictamente prohibida la producción psíquica de los fenómenos físicos, salvo en casos excepcionales.

¡Y ahora se pide á los «Adeptos» que den sus opiniones sobre astronomía, ciencia que entre todos los ramos del saber humano, es la que ha dado más informes exactos, ha proporcionado más datos matemáticamente correctos, y de cuyas conquistas son de las que con más justicia se enorgullecen los hombres de ciencia! Es verdad que entre todas las ciencias, la astronomía es la que ha obtenido los triunfos más brillantes. Pero si ha hecho mucho para satisfacer los esfuerzos y la mente sedienta del hombre y sus nobles aspiraciones al conocimiento físico en sus más importantes detalles, en cambio se ha reído siempre de los importantes esfuerzos de aquél, para arrancar al Infinito sus grandes secretos con sólo la ayuda de aparatos mecánicos. Mientras que el espectroscopio ha demostrado la probable similaridad de la substancia terrestre y sideral, no ha podido descubrirse la acción química peculiar á las órbitas del espacio en sus diferentes esta-

dos de progreso, ni ha podido probarse su identidad con la observada en nuestro propio planeta. En este particular puede ser útil la psicología esotérica. ¿Pero qué hombres de ciencia consentirían en cotejarla con sus propias hipótesis? ¿Cuál de ellos reconocería la superioridad del conocimiento de los «Adeptos», siendo así que desde su punto de vista pueden apelar á la exactitud matemática de sus razonamientos deductivos, basados en la supuesta infalible precisión de los instrumentos modernos, mientras que los «Adeptos» sólo pueden fundar sus reclamaciones en su conocimiento de la naturaleza final de los materiales con que han venido operando durante inmensos períodos, y cuyo conocimiento resulta en los fenómenos que se reproducen? Por más que se alegue que un argumento deductivo, además de ser una forma silogística incompleta, puede estar á menudo en contradicción con los hechos; por más que se arguya que sus proposiciones mayores no siempre resultan correctas, aún cuando los predicados de sus conclusiones parezcan correctamente deducidos, no por esto el análisis espectral sería reconocido inferior á la investigación puramente espiritual. Ni tampoco antes de que haya desarrollado su sexto sentido, llegará el hombre científico á admitir que son erróneas sus teorías respecto del espectro solar, á no ser que abjure, por lo menos hasta cierto punto, de su marcada predilección por los silogismos condicionales y disyuntivos que concluyen en eternos dilemas. Para esto no ven, por ahora, los Adeptos remedio alguno. Si estos *profanos invisibles y desconocidos* se atreviesen, no ya á contradecir abiertamente, sino sólo á discutir las conclusiones de la Sociedad Real (Academia), recibirían como única recompensa el desprecio y el ridículo, seguidos del calificativo de ignorantes crasos de los principios elementales de la ciencia moderna; mientras que los que prestasen oído á sus «vaguedades», serían inmediatamente clasificados como tipos de «locos pacíficos» de nuestra época. A la verdad, á menos que toda aquella augusta corporación fuese iniciada de golpe en los grandes Misterios, sin ninguna de las preparaciones educativas preliminares que se usan, y á menos que los miembros de la Sociedad Real pudiesen ser dotados *milagrosamente* del indispensable sexto sentido, los «Adeptos» temen que todo empeño para convencerlos resultaría inútil. Ellos han dado ya lo suficiente, aunque parezca poco, para que sirva de primera prueba. La serie de los mártires de las grandes verdades universales, no se ha interrumpido; y la larga lista de los que, conocidos ó no, han sufrido por su causa, encabezada con el nombre de Galileo, cierra ahora con el de Zöllner. ¿Sabe el mundo científico la causa verdadera de la muerte prematura de Zöllner? Cuando la cuarta dimensión del espacio sea una verdad científica, como la del cuarto estado de materia, la posteridad agradecida puede que le levante una estatua. Pero no lo volverá á traer á la vida, ni borrará los días y meses de agonía mental que atormentó el alma de este genio modesto é intuitivo que tan lejos veía, y que hasta después de su muerte tuvo que recibir la coz de interpretaciones malévolas y ser calificado públicamente de loco.

Hasta ahora, la astronomía pudo andar á tientas entre luz y tinieblas, con ayuda del incierto guía que le ofrecía la analogía. Ha reducido á hechos de precisión matemática el movimiento físico y la ruta de los cuerpos celestes; pero nada más. Hasta ahora no ha podido descubrir de un modo ni aún aproximado la constitución física del sol y de las estrellas, ni la materia de los cometas. De ésta no parece que conoce más de lo que se enseñaba hace 5.000 años por los astrónomos oficiales de la antigua Caldea y de Egipto, á saber: que es vaporosa, puesto que transmite los rayos de las estrellas y de los planetas sin una obstrucción sensible. Pero que se le pregunte al físico moderno si esta materia está de algún modo relacionada ó se parece en algo á cualquiera de los gases con que se halla familiarizado, ó á alguno de los elementos sólidos de su química. La contestación probable que se recibiría no resolvería en modo alguno la perplejidad del mundo, puesto que, á pesar de todas las hipótesis contrarias, la materia de los cometas no parece po-

ser ni siquiera la ley ordinaria de cohesión ó de afinidad química. La razón es muy sencilla, y la verdad ha debido haber sido vislumbrada por los experimentalistas, puesto que nuestro pequeño mundo (aun cuando ha sido repetidamente visitado por los melenudos y barbudos viajeros, y envuelto en el ténue velo de sus colas y puesto en contacto con la materia de éstos), ni ha sido destruído por un aumento de nitrógeno, ni inundado por un exceso de hidrógeno, ni tampoco afectado de un modo perceptible por un aumento de oxígino. La esencia de la materia de los cometas debe ser, y los «Adeptos» dicen que es, *completamente diferente de la que presenta los caracteres químicos y físicos conque están familiarizados los más grandes químicos y físicos de la tierra*, á pesar de todas las hipótesis recientes en contrario. Es de temer que hasta que no se descubra la naturaleza verdadera de la progénie más antigua de Mulaprakriti, tenga Mr. Crookes que encontrar materia del *quinto* y *extra* radiante estado y *siguientes*.

Así, pues, mientras que los astrónomos han hecho maravillas para determinar las relaciones visibles de los orbes del espacio, nada han podido llegar á conocer respecto de su constitución interna. Su ciencia no les ha conducido más lejos en la penetración de ese misterio interno que al geólogo la suya; pues éste sólo puede hablarnos de las capas superficiales de la tierra, y lo mismo sucede al fisiólogo que hasta ahora únicamente ha podido tratar de la corteza externa del hombre ó Sthûla Sharîra. Los Ocultistas han afirmado y continúan diariamente afirmando lo falso que resulta juzgar la esencia por sus manifestaciones exteriores; la naturaleza final del principio de vida por la circulación de la sangre, la mente por la materia gris del cerebro, y la constitución física del sol, de las estrellas y de los cometas por nuestra química terrestre y la materia de nuestro planeta. Ciertamente, ningún microscopio, espectroscopio, telescopio, fotometro ni otro alguno aparato físico, puede enfocarse en los principios superiores del macrocosmo ó del microcosmo, ni tampoco pueden las formas mayávicas de estas dos esferas del Ser, entregar sus misterios á la investigación física. Sólo los métodos de la investigación espiritual y de la observación psicológica, son eficaces para tal objeto. Es cierto que tenemos que proceder en todo por analogía. Sin embargo, los cándidos hombres de ciencia descubrirán muy pronto que no basta examinar unas cuantas estrellas, puñado de arena recogido en la orilla del Océano cósmico infinito, para resolver que estas estrellas son lo mismo que todas las estrellas, nuestra tierra inclusive; que no porque hayan alcanzado un gran poder con el telescopio, y merced á él sondeado un área comprendida en pequeñísimo espacio, si se le compara con el resto, han logrado consiguientemente el conocimiento de todo lo que existe, aun dentro de este espacio limitado. Pues en realidad, no han hecho nada de esto. Sólo han llegado á una inspección superficial sobre lo visible para ellos en las actuales condiciones con el *poder limitado de su visión*. Y aun cuando ésta fuera auxiliada por el poder de telescopios cien veces más potentes que el de Lord Rosse ó que el del nuevo Observatorio de Lick, el caso sería el mismo. Ningún instrumento físico ayudará jamás á los astrónomos á medir distancias, de cuya inmensidad, la de Sirio, que se halla situada á 130.125.000.000,000 de millas de los límites del área esférica, ni aun la de α Capella situada 295.355.000.000,000 (1) millas aún más lejos, pueden dar la más ligera idea como ellos mismos saben muy bien. Pues aun cuando un «Adepto» no puede pasar corporalmente (esto es, en su forma astral) de los límites del sistema solar, *sabe*, sin embargo, que mucho más allá del poder de penetración de ningún telescopio, existen sistemas y más sistemas, el menor de los cuales, en comparación del de Sirio, haría parecer á éste como un átomo de polvo perdido en el gran desierto de Shamo. El ojo del astrónomo que cree también conocer la existencia de semejantes sistemas, jamás se ha puesto en ellos, jamás

(1) Estas cifras se dan con arreglo á los cálculos de la astronomía exotérica occidental. La astronomía esotérica puede que pruebe su falsedad algún día.

corrigiendo el culto en cualquier sitio que lo creía necesario. De Atenas fué á Corinto, visitando de paso Eleusis y Megara. En Corinto se encontró con una embajada de elianos que le invitaron á llegar hasta Olimpia, para asistir á los juegos.

Allí los espartanos le enviaron una invitación, para que después de la terminación de los juegos visitase su país. Aceptó la invitación, pero observando la apariencia afeminada de los embajadores, envió por ellos un mensaje á los Eforos (1), reprendiendo el sistema moderno de educación y recomendándoles sus antiguas costumbres. En Olimpia, Apolonio pronunció discursos en el pórtico del templo de Júpiter á los ciudadanos, sobre la fortaleza, valor, sabiduría, templanza, caridad y otras virtudes.

Conforme á su promesa, fué á Esparta, encontrándose que las costumbres del pueblo eran sencillas, varoniles, sin ostentación y en nada parecidas á las afeminadas de los embajadores, que le habían mandado á Olimpia. Desde Esparta marchó á Epidauro, en donde se quedó en el templo de Esculapio, á quien se rendían honores divinos. De aquí, pasando por Malea Bœa y Acmea, marchó á Creta, donde también visitó el laberinto. Estando Apolonio en Creta ocupado en dirigir la palabra al pueblo, sintió la conmoción causada por el temblor de tierra y la erupción del Vesubio, que destruyó las ciudades de Campania, Herculano y Pompeya, el año 64 de nuestra Era.

Desde Creta, Apolonio, yendo por mar hasta Puteoly, y de allí por tierra, siguiendo la vía Apia, avanzó hasta Roma. En este tiempo Nerón gobernaba el Imperio romano, y la capital era un sitio peligroso para los filósofos que la visitaban. Unos después de otros habían sido encarcelados, desterrados ó muertos, porque sus vidas virtuosas eran una censura contra los vicios romanos. Tan vehementes fueron los consejos dados á Apolonio sobre su ida á Roma, que, de treinta discípulos que le acompañaban, únicamente ocho quedaron con él. Se alojaron en una hospedería inmediata á las murallas de la antigua ciudad y contigua á la casa de Cicerón. Emplearon varios días en visitar las diferentes partes de la población, haciendo todo lo posible para no llamar la atención, y consiguiendo por algún tiempo no ser molestados.

Una tarde fueron descubiertos por un espía. Este hombre, fingiéndose borracho, andaba por la ciudad cantando versos escritos por Nerón, y tenía facultad para encarcelar á todos los que le prestasen poca atención ó no le diesen dinero. Como Apolonio y sus discípulos no fingieron impresionarse mucho por el canto, el espía los acusó de profanar la majestad de Nerón. Sin embargo, pagaron al cantor y pasaron adelante. Al día siguiente, Apolonio fué preso en presencia de Telesimo, uno de los Cónsules. El Consul se quedó admirado del celo religioso y de la franqueza de Apolonio al contestar las preguntas que le dirigió; y para honrarle le ofreció darle un permiso para entrar en los templos. Apolonio contestó que prefería visitar los templos sin tanta vigilancia. Después de esto, Apolonio pasó todo su tiempo en los templos, yendo de uno á otro como de costumbre, é introduciendo mejoras siempre que le parecían necesarias. No visitó á nadie, pero también se negó á recibir visitas. Mas al fin excitó el recelo de Nerón, á causa de su influencia sobre Demetrio, un célebre filósofo cínico. A pesar de estar vigilado, abandonó á Roma por algún tiempo, y á su regreso fué detenido y acusado de alta traición. Dícese que un relator se presentó en el juicio ante Tigellino, el acusador público, con un rollo en el que estaban escritas todas las acusaciones contra Apolonio. El relator quiso darse importancia con este rollo, vanagloriándose de que la última hora de Apolonio había sonado. Cuando presentó el documento á Tigellino, todo el mundo se quedó sorprendido de encontrarlo en blanco. Esto, decían, es debido á la sustitución por un registro en blanco, hecha por Menipo. Sin embargo, la opinión popular atribuyó seguidamente á Apolonio poderes sobre los demonios. . . . .

(1) Magistrados que nombraba el pueblo para contrarrestar el poder real.—*N. del T.*

Apolonio dió franca respuesta á todos los interrogatorios de Tigellino, quien le despidió diciendo: vete donde quieras, con tal de que comparezcas cuando seas requerido. Entónces Apolonio observó una conducta más prudente. Se dice también que un día volvió á la vida á una muchacha que llevaban á enterrar.

Apolonio marchó desde Roma á España, pero no tenemos detalles del camino que siguió, aunque existen datos de las conversaciones que tuvo con sus discípulos durante este período, especialmente sus críticas sobre Nerón. Mientras Apolonio estaba en España, Vindex, Gobernador de las Galias, organizó una sublevación, que se pretende fué auxiliada con los consejos de Apolonio. Mr. Tredwell cree que el verdadero objeto de este viaje de Apolonio á España, fué atentar contra el poder de Nerón, fomentando la rebelión que poco tiempo después de su marcha tuvo lugar.

Después de la caída de Nerón, Apolonio fué á Cartago, y luego por Utica á Sicilia. Allí visitó templos en varias partes de la isla, permaneciendo un año en ella, y embarcándose después para Atenas. En Leucas cambió de bajel, diciendo: «abandonemos este barco, pues no nos conviene navegar en él hasta Achia». El barco abandonado en Leucas, naufragó en el golfo de Crisa. En Atenas Apolonio se presentó para la iniciación en los misterios y ritos que eran ejecutados por un hierofante, que manifestó ser el sucesor de aquel otro que había previamente rehusado su iniciación.

Apolonio permaneció el invierno en Grecia, determinándose entonces á visitar á Egipto, y llegando á Alejandría el año 69 de nuestra Era. Los ciudadanos le dieron la bienvenida y se regocijaron con su llegada, pues hacía mucho tiempo que le tenían en la mayor estima y respeto. En este tiempo, Vespasiano fué proclamado Emperador por el ejército, estando en camino de Roma. Al pasar por Alejandría, preguntó por Apolonio, y como le dijeran que este filósofo estaba en el templo, Vespasiano al momento fué á su encuentro, diciéndole: «á ti, Apolonio, más que á otro hombre, soy yo deudor de mi presente éxito. Estoy enterado de la participación que has tenido en la presente revolución, y estoy obligado á pedirte consejo». Vespasiano se quedó algunos meses en Alejandría, y durante este tiempo estuvo constantemente en compañía de Apolonio. Apolonio se dice que hizo varios milagros mientras estuvo en Alejandría, y alguno de ellos delante del Emperador. Mas tuvo lugar un rompimiento entre Vespasiano y Apolonio, á causa de haber privado el primero á Grecia de ciertas libertades, concedidas ó garantizadas por Nerón, y además, por vender los destinos é indultos, hasta tal punto, que parecía que olvidaba todo menos la avaricia.

Después de haber partido de Egipto Vespasiano, Apolonio, acompañado de sus discípulos, remontó el Nilo hasta Sais, adonde llegaron próximamente el día de la celebración de la fiesta de Neith, que tenía lugar cada cuatro años. Desde Sais fueron á Heliopolis, por aquel tiempo desierto, y desde allí á Memfis. Pthah era la Deidad á quien se rendía culto en Memfis, y cerca de su templo había otro, dedicado al dios pigmeo, Cabeiri, en el que sólo los sacerdotes penetraban.

Apolonio consideraba que las pirámides no fueron construídas por los egipcios, sino por un pueblo que habitó aquella región antes que los egipcios, erigiéndolas primero y principalmente como tumbas; en segundo término, como lugar dedicado al culto, y finalmente, para satisfacer su vanidad. Las comparaba á las pagodas de la India, y decía que el significado de Memfis era «tierra de las pirámides». Durante este viaje por Egipto, Apolonio estaba en exceso disgustado por la reverencia que se tributaba á los animales. Su principal objeto al visitar á Egipto, fué conocer los gimnosofistas del alto Egipto, y comparar sus máximas y modo de vida con las de los indios filósofos.

Pasó algún tiempo con ellos, y los encontró muy inferiores en conocimientos á sus prototipos indios. Les decía: «Y ahora permitidme que con toda franqueza os pregunte: ¿pensáis que vuestros métodos para propagar la verdad y purificar al mundo, pueden

producir otra cosa más que un fracaso? Puede ciertamente realizar vuestra purificación; pero, ¿por qué no practicáis vuestras grandes virtudes en el mundo, rodeados de las tentaciones? ¿Por qué no permanecéis en medio de las grandes poblaciones, para ayudarlas á purificarse con vuestro ejemplo y prácticas? ¿No priváis al mundo de vuestra elevada influencia apartándoos de él? Creo que vuestro sistema de filosofía, en este particular, tiene poco de recomendable; es una manifestación del egoísmo». En otra conversación con aquéllos, Apolonio, hablando de sus propias experiencias, dice que la filosofía de Pitágoras parecía tenderle sus brazos en estas palabras:

«¡Oh, joven; el sendero, por el cual quisiera dirigir tus pasos, está lleno de peligros y de la abnegación de sí mismo! Si algún hombre se conforma á mi regla de vida, debe privarse de todo alimento animal, y olvidar el uso del vino; no debe mezclar la copa de la sabiduría, incrustada en los corazones de todos los hombres, con el amor del vino; no debe llevar vestiduras hechas con pelo ó lana; su calzado debe ser hecho de cortezas de árboles; y su descanso y sueño, cuando pueda conseguirlos. Soy tan severo con mis discípulos, que tengo frenos para reprimir la lengua. Escúchame ahora y te diré las recompensas que esperan á aquel que se decida á seguirme. Debe poseer, sobre todo, las virtudes, la justicia, la templanza. Debe ser más bien un terror para los tiranos, que su esclavo; ha de hacerse más agradable á los dioses, por medio de sus humildes ofrendas, que aquellos que vierten la sangre de toros en hecatombes; debe simpatizar con los sufrimientos de los demás, y sentir un amor transcendental hacia la humanidad entera. Una vez purificado le comunicaré el conocimiento de lo futuro, llenando su rayo visual con luz que le haga capaz de distinguir el mérito de los dioses y de los héroes, y apreciar en su completo valor todos los fantasmas ilusorios cuando tomen la forma de mortales é inmortales». Esta es, dijo también Apolonio á los ascetas, mi filosofía y la vida que he elegido; añadiendo después: decidí buscar la verdad y su origen, y por estas razones visité á los indios.

Apolonio visitó todos los lugares históricos en ambas orillas del Nilo, remontando su curso hasta la primera catarata, y después regresó á Alejandría. Viajó por el Este, el país de los Idumeos, Fenicios, Sirios, Sicilianos y Tarsos, y después por la Jonia.

A la muerte de Vespasiano, su hijo Tito le sucedió en la dignidad imperial. En su jornada á Roma, rogó á Apolonio que se juntose con él en Argos, para tener allí una conferencia.

El reinado de Tito fué corto, sucediéndole Domiciano. Este Emperador pronto demostró instintos peculiares que le asemejaban á Nerón, y Apolonio emprendió un viaje por el imperio, sembrando el descontento contra el Emperador. En Esmirna predicó sobre el destino y la necesidad, refiriéndose principalmente á los disturbios de la época. Por haber sostenido secretamente la causa de Nerva, Domiciano determinó matarle. Apolonio, sin decir á sus compañeros adonde pensaba ir, salió de Esmirna y se dirigió á Puteoly, donde tuvo una larga conferencia con Demetrio el filósofo, que insistió mucho en que no se arriesgase en una visita á Roma. Apolonio, sin embargo, persistió en ir, y á su llegada fué guardado de vista, esperando lo que el Emperador decidiera. Fué llevado ante Domiciano, á cuyas preguntas contestó con gran franqueza, y después conducido á la cárcel, en donde le cargaron de cadenas. En su segundo interrogatorio le acusaron de llevar vestiduras extrañas y el pelo largo; de permitir á los hombres, y aun alentarlos, para que le tomasen como un dios; de producir una plaga en Efeso por medio de la magia, y evitarla valiéndose de encantos; y por último, de sacrificar á un muchacho arcadio, para objetos de adivinación. Apolonio hizo un largo discurso en su defensa, al final del cual se dice que se disipó del sitio en que tenía lugar el juicio, y apareció el mismo día á Damis y á Demetrio en Puteoly (distante lo menos tres días de marcha desde Roma), mientras éstos estaban conversando á orillas del mar. Al día siguiente abandonó Puteoly

por Olimpia, y viajó por Grecia hasta su muerte, acerca de la cual, acaecida en el año 98 de nuestra Era, existen diferentes versiones.

La autoridad más importante sobre la vida de Apolonio es Filostrato, que nació el año 72 de nuestra Era. Era un escritor muy conocido y ha sido frecuentemente citado como una autoridad. Su descripción del templo de Efeso, gracias á su exactitud, permitió á Mr. Wood descubrir en 1870, el sitio exacto donde estuvo el gran templo de Diana, en Efeso. Los datos empleados por Filostrato en su compilación de la biografía de Apolonio, fueron: el diario de Damis que acompañó á su maestro durante sus viajes, y que parece haber anotado todo lo que sucedió en la época, lo mismo que hizo Boswell para su biografía de Johnson; un bosquejo de Apolonio por Máximo de Ægae, escrito entre los años 12 y 20 de nuestra Era, y necesariamente imperfecto; y una relación de las Mæragenes, juntamente con una una colección de las cartas de Apolonio, formada por el Emperador Adriano. También se hace mención frecuente de Apolonio en las obras de los antiguos escritores.

En la narración anterior, sacada, como hemos dicho, de la obra de Mr. Tredwell, se habla poco de los milagros atribuídos á Apolonio. La relación de Filostrato, sin embargo, está llena de estos hechos. Esto ha servido últimamente para desacreditar á Filostrato como historiador, especialmente por los apologistas cristianos, que reclamando el monopolio de los poderes milagrosos para el fundador de su propia religión, y para los discípulos de aquél, hasta han tratado de probar que Apolonio no había existido. Es muy posible que los milagros hayan sido exagerados; pero no parece existir razón alguna para dudar que Apolonio, iniciado en la India, tuviese realmente el poder — un desarrollo ó extensión de la facultad mesmérica — para curar enfermedades hasta en ausencia de los pacientes. La historia de su desaparición súbita del cuarto del Emperador, después de su juicio, sea por la producción de una *maya* ó por otros medios, la podemos comparar á la referida en una relación hecha acerca de un brahman asceta en estos tiempos, el cual, citado ante un tribunal distante, retrasó su salida hasta la hora fijada para la audiencia, y, sin embargo, llegó á la hora debida para ser juzgado. Hay algunos individuos de la Sociedad Teosófica que también pueden recordar un caso igual al de la desaparición de Apolonio del tribunal, y al del documento escrito, cuando compareció ante Tigellino. Respecto al caso de haber resucitado á la muchacha muerta, hay que observar que su muerte era reciente, y que el cuerpo no había entrado en descomposición; que en algunos casos semejantes, es posible para un iniciado inducir á los principios — aún no completamente separados — á reunirse. Pero la prueba más palpable quizás del poder de Apolonio, era la manera conque lo recibían los sacerdotes de los templos en cualquier parte adonde fuese, y la deferencia conque acogían sus observaciones respecto á las reformas. Cuando consideramos que todas las antiguas ceremonias estaban fundadas en razones específicas, que su virtud dependía de la observación exacta de las reglas establecidas, y que, por consiguiente, tenían los sacerdotes toda clase de motivos para negarse á la alteración más insignificante, no deja de ser digno de notarse que estuviesen dispuestos á escuchar á Apolonio, y no es posible imaginar que nadie, excepto un iniciado, pudiera conseguirlo en semejantes circunstancias. Otro punto digno de observarse, es que Apolonio no limitó sus esfuerzos á intentar la reforma de los sacerdotes solamente, sino que también predicó discursos prácticos al pueblo, y jamás dejó de corroborar la gran verdad de que aquellos que quieran conocer la doctrina, deben enseñar la vida, y que los hombres deben *ser* tan buenos como *conocidos*.

En varios sitios expresó su convicción de que en la India está el verdadero origen de la filosofía religiosa, y que él había sacado de allí lo mejor que sabía. El hecho de que Apolonio hubiese obtenido en país lejano la más elevada sabiduría á su alcance, con la cual fué capaz de imprimir sus máximas so-

bre tantos sistemas, es una prueba fehaciente de que todos estaban necesitados de la unidad de la verdad, de la supremacía de la Religión de la Sabiduría, origen de todas las creencias.

De su influencia política se ha dicho que fué grande. Vivió en tiempos difíciles é hizo cuanto estuvo en su poder para evitar lo peor.

Acerca de las diferentes versiones sobre el modo cómo acaeció su muerte, nosotros sólo podemos decir que no ha sido él el único iniciado de quien se cuenta haberse desvanecido. Por lo demás, ignoramos el grado de elevación que alcanzase en el Adeptado; pero de todos modos, Apolonio fué uno de esos seres que, reuniendo las cualidades de un grande hombre con los poderes del iniciado, aparecen de cuando en cuando en la tierra, para ejercer una poderosa influencia sobre su generación durante la vida, y legar recuerdos bienhechores á las generaciones futuras después de la muerte.

MAURICE FREDAL.

Traducido del *Theosophist* de Octubre 86.

RESUMEN DE LA CONFERENCIA DE MRS. ANNIE BESANT

SOBRE

LA PEREGRINACIÓN DEL ALMA

SEGÚN LA TEOSOFÍA

(Traducido de *L'Aurore du jour nouveau.*)

Holyrood, 13 Junio.

NUMEROSA y brillante fué la concurrencia en casa de la Duquesa de Pomar en Holyrood. El Coronel H. S. Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica Universal, presentó á la conferenciante, que usó de la palabra en francés.

El alma, chispa del fuego divino, es lanzada á la materia por el pensamiento divino. De este modo se reviste de varios cuerpos, conforme á los grados que va atravesando. El rayo se ha hecho efectivo primeramente, haciéndose espiritual luego; envuelto por la mente, constituye la divinidad imperecedera.

Después sigue el cuerpo del deseo, las pasiones propias del mundo astral ó fuerzas; y, por último, el cuerpo físico. El fuego interno es el *yo* que ilumina ó puede iluminar lo demás. De este modo es colocado en la rueda del movimiento de los mundos, y sigue las evoluciones, los altos y bajos, los días y las noches, la vida externa y las muertes. Su misión, una vez que ha descendido á la materia, es ascender desde ella. ¿Por qué medio? Por la experiencia. Cuando un ser humano llegado á un punto cualquiera de su camino muere, su cuerpo físico cae; pero le queda un cuerpo astral aparente que á su vez cede su sitio al cuerpo del deseo; de este modo pasa cierto tiempo en el purgatorio, para permitir al cuerpo mental, que se desprenda. Éste pasa entonces á un lugar ó estado mental, verdadero paraíso donde realiza sus aspiraciones elevadas y goza del fruto de sus experiencias. Esto dura mucho tiempo. Cuando esto se agota, renace la aspiración de continuar; el alma vuelve entonces á pasar por los estados precedentes, de cuyos elementos quedó la quinta esencia.

El alma vuelve á formar nuevos cuerpos secundarios, funciones de experiencias pasadas, y por fin renace á la luz del día. Entonces trae consigo disposiciones en relación con lo que ha experimentado.

Por regla general, ha realizado un progreso; pero sobre todo se halla acondicionada como facultad, por lo que hace á la diversidad de sus elementos, comprendido su estado social, en la forma y modo que ella misma se lo ha procurado. A la sanción de esta ley de retribución, es á lo que se llama *Karma*.

Karma y *Reencarnación:* tales son las condiciones de la peregrinación del alma, base de la vida humana, y ley que rige las Sociedades en general, y á los hombres en particular.

Después de numerosas etapas de este género, la personalidad humana, aun antes de estar completamente purificada, se pregunta de dónde viene y adónde vá. Comprende cuál es su fin, la purificación; y su objeto, el altruismo ó amor á los demás. A esto conforma su conducta y entonces encuentra la ayuda de almas más adelantadas. La meditación, es decir, la retirada del alma á las profundidades de sí misma, la ayuda singularmente en este proceso. Cuando llega á las alturas, los cuerpos exteriores se dilatan por sí mismos; dejando pasar la claridad interna, se produce la iluminación, el conocimiento llega y los poderes latentes se desarrollan. El discípulo entonces se convierte en maestro. Y cuando á su vez su peregrinación acaba, se encuentra á la puerta de *Nirvana*, lugar de descanso definitivo, lugar de pureza, donde por siempre podrá gozar, encontrándose de pronto en un gran silencio. Entonces llega hasta él un grito angustioso de dolor y desesperación. Es del hombre que ha quedado atrás; es de las innumerables mónadas que aún se agitan en los horrores de la miseria, de la ignorancia y de la crueldad. Este grito detiene al discípulo cuyo corazón no es más que amor y compasión. No; él no irá á gozar, cuando tantos otros sufren todavía; puede ayudar, asistir, consolar, socorrer. Cierra la puerta de Nirvana y vuelve al mundo, ya sea en las regiones etéreas adonde todo afluye *(Nirmanakaya)*, ya sea tomando cuerpo *(Bouddha de Compasión ó nuevo Cristo)*. ¡Se sacrifica para salvar á los hombres!

D. A. C.

UN VIOLÍN CON ALMA

(CONCLUSIÓN)

V

Una noche, hallándose Paganini en el comedor del hotel que habitaba, rodeado de multitud de admiradores, se le aproximó un joven de mirada persistente y salvaje, y le entregó una tarjeta con unas cuantas palabras escritas con lapiz.

Paganini fijó en el intruso una mirada que pocas personas podían soportar, pero que esta vez fué contestada con otra tan resuelta y firme como la suya; saludó ligeramente y contestó con sequedad.

«Caballero, se hará como deseáis. Fijad la noche. Estoy á vuestra disposición.»

A la mañana siguiente, toda la ciudad se quedó estupefacta ante la aparición de carteles en todas las esquinas con la noticia siguiente:

En la noche de... en el Gran Teatro de... y por vez primera aparecerá ante el público Franz Stenio, violinista alemán que ha venido expresamente para arrojar el guante de desafío al célebre Paganini, de fama universal, y provocarlo á un duelo con sus respectivos violines. Tiene la intención de competir con el gran «virtuoso» en la ejecución de sus más difíciles composiciones. El famoso Paganini ha aceptado el reto. Franz Stenio tocará en competencia con el violinista sin rival, el célebre «Capricho fantástico» de este último, conocido con el nombre de «Las Brujas».

El efecto de la noticia fué mágico. Paganini, que en medio de sus mayores triunfos no perdió nunca de vista la especulación lucrativa, dobló el precio de las localidades; mas el teatro no podía contener la multitud que acudió á comprometer billetes para aquel memorable concierto.

Por fin llegó el día del certamen, y no se «hablaba» de otra cosa que del «duelo». Franz Stenio, en lugar de dormir, había pasado las largas horas de la noche anterior recorriendo su habitación de uno á otro lado como una pantera dentro de su jaula, y hacia

la mañana, se había dejado caer en la cama físicamente exhausto. Poco á poco cayó en una soñolencia sin ensueños, parecida á la muerte. Despertó al sombrío amanecer del invierno; pero viendo que era aún demasiado temprano para levantarse, volvió á dormirse. Entonces tuvo un sueño, pero tan vívido y tan parecido á la vida real, que por su terrible realismo, se confirmó en que más que un sueño fué una visión.

Había dejado el violín sobre una mesa al lado de su cama, encerrado en su caja, cuya llave nunca abandonaba. Desde que le había puesto aquellas terribles cuerdas, no le perdía de vista ni un momento. Según la resolución que tomó, no lo había tocado desde su primera tentativa; su arco había rozado sólo por una vez las cuerdas humanas, pues desde entonces se había ejercitado siempre en otro instrumento. Pero ahora, en su sueño, se veía mirando á la caja cerrada. Algo había en ella que le llamaba la atención, encontrándose impotente para apartar la vista de ella. De repente, vió que la parte superior de la caja se levantaba lentamente, y por la abertura que de este modo se produjo, distinguió dos ojillos verdes fosforescentes, ojos que le eran bien familiares, los cuales se fijaban en él cariñosamente, casi suplicantes. Luego, una vocecilla chillona pareció salir de aquellas horribles órbitas — la voz y los ojos del mismo Samuel Klaus — y resonó en los horrorizados oídos de Stenio, que le oyó decir:

— «¡Franz, querido mío... Franz, no puedo, no, *no puedo* separarme de... *ellas!*»

Y «ellas» sonaron lastimosamente dentro de la caja.

Franz permanecía sin habla, transido de horror. Sintió que su sangre se le helaba literalmente, y que sus cabellos se movían erizados en su cabeza.

«¡No es sino un sueño, un sueño vano!» — intentó pensar.

«He hecho lo posible, Franzchen...; he hecho todo lo posible por desprenderme de estas malditas cuerdas sin hacerlas pedazos...» — dijo en tono suplicante la voz aguda familiar. — «¿Quieres ayudarme?»

Dejóse oir otro sonido, pero más prolongado y lastimero, dentro de la caja, que se movía de un lado á otro de la mesa, merced á algún poder interior, como una cosa viva, y los sonidos siguieron más agudos y más estridentes á cada nuevo sacudimiento.

No era la primera vez que Stenio oía estos ruidos. Los había observado á menudo desde que había destinado los intestinos de su maestro para servir de pedestal á su ambición. Pero siempre que esto había sucedido, le invadía un sentimiento de horror que le impedía investigar la causa, y había tratado de persuadirse de que los ruidos eran puramente una alucinación.

Pero entonces, se encontraba frente á frente del terrible hecho; que fuese realidad ó sueño, es lo que no sabía ni le importaba, puesto que la alucinación, si lo era, se le presentaba mucho más real y vívida que la realidad misma. Quiso hablar, dar un paso, pero como sucede con frecuencia en las pesadillas, no pudo ni pronunciar una palabra ni mover un dedo... Se sentía por completo paralizado.

Las sacudidas y saltos iban siendo á cada momento más desesperados, hasta que, por último, pareció que algo se rompía violentamente dentro de la caja. La visión de su Estradivario, sin sus cuerdas mágicas, pasó como un relámpago ante los ojos de Franz, produciéndole un sudor frío, hijo de un terror mudo indecible.

Hizo un esfuerzo sobrehumano para libertarse del íncubo que lo tenía paralizado, y como entonces oyese el último murmullo suplicante de aquella presencia invisible que repetía:

«Hazlo ¡oh! hazlo... Ayúdame á desprenderme de...»

Franz dió un salto hacia la caja como un tigre rabioso que defiende su presa, y rompiendo el encanto con un esfuerzo desesperado, exclamó con voz ronca y temblorosa:

«¡Deja el violín solo, viejo demonio del infierno!»

Cerró violentamente la tapa medio levantada, y mientras que la mantenía firmemente con la mano izquierda, cogió con la derecha un pedazo de pez de sobre la mesa, y dibujó

en la cubierta de cuero de la tapa el signo de la estrella de seis puntas, el sello usado por el rey Salomón para cerrar las botellas en donde aprisionaba los djins rebeldes.

De la caja del violín salió entonces un lamento parecido al aullido de la loba que llora sobre sus hijuelos muertos:

«¡Eres ingrato... muy ingrato, Franz mío!» — dijo entre sollozos la llorosa voz del «espíritu». — «Pero te perdono... porque te »amo aún demasiado. Sin embargo, muchacho, tú no puedes encerrarme. ¡Mira!»

Y en el mismo momento, una niebla gris se extendió, cubrió la caja y la mesa, y elevándose, tomó una forma indeterminada. Luego principió á crecer, y á medida que crecía, Franz se sentía envolver gradualmente como en los anillos fríos, húmedos y viscosos de una enorme serpiente. Exhaló un grito terrible, y despertó; pero, cosa extraña, no en su cama, sino al lado de la mesa, tal cual lo había soñado, apretando desesperadamente la caja del violín con ambas manos.

«No ha sido más que un sueño... después de todo» — murmuró todavía horrorizado, pero aliviado del peso que le oprimía.

Recobró su tranquilidad con un esfuerzo tremendo, y abrió la caja para examinar el violín. Lo encontró cubierto de polvo, pero sano y en buen estado; y de golpe, recobró su ordinaria sangre fría y resolución. Limpió cuidadosamente el instrumento, dió pez al arco, puso tirantes las cuerdas y las templó. Llegó hasta ensayar las primeras notas de «Las Brujas», primero con cuidado y tímidamente, y luego con decisión y brío.

El sonido de aquella nota elevada y solitaria, provocadora y altiva cual si fuese lanzada por la trompa guerrera de un conquistador, dulce y majestuosa como si estuviese arrancada de un Arpa de oro por la mano de un serafín, penetró en el alma misma de Franz. Le reveló una potencia hasta entonces desconocida en su arco, el cual producía sonidos que inundaban la habitación con ondas de riquísima melodía, jamás oídas por el artista. Empezando por tonos *legato* no interrumpidos, su arco le cantaba esperanzas y bellezas resplandecientes, noches de luna tranquilas y perfumadas que prestaban á cada hoja de hierba y á todas las cosas animadas ó inanimadas, una voz y un canto de amor. Por breves momentos surgió un torrente de sonidos, cuya armonía, combinada para suavizar el dolor, era capaz de hacer llorar á las montañas, si hubiese habido alguna en la habitación, y para enternecer

... hasta los poderes inexorables del infierno,

la presencia del cual se hacía sentir de modo indudable en aquella modesta habitación. Repentinamente, el canto solemne *legato*, en oposición á todas las leyes de la armonía, tembló, se convirtió en *Arppegios*, y terminó en agudos *staccatos*, como las notas de la risa de una hiena. Franz se sintió invadido del mismo sentimiento de terror que había experimentado antes, y arrojó el arco. Había reconocido la risa familiar, y no quería oirla más. Se vistió, encerró con cuidado el endiablado violín en su caja, y llevándoselo al comedor, se resolvió á esperar tranquilamente la hora de la lucha.

VI

Llegó la hora terrible y Stenio estaba en su puesto, tranquilo, resuelto, casi sonriente.

El teatro estaba lleno hasta haber apreturas, y no se podía conseguir tan siquiera un sitio para estar de pie por dinero ni influencia alguna. La noticia de aquel desafío singular había llegado á todos los puntos á que el correo alcanzaba, y el oro afluyó á los insondables bolsillos de Paganini, de un modo que casi satisfacía á su alma insaciable y venal.

Se había determinado que Paganini principiaría. Cuando apareció en el escenario, las gruesas paredes del teatro se estremecieron hasta sus cimientos, con el estruendo de los aplausos con que le saludaron. Principió y terminó su mafosa composición de «Las Brujas» en medio de una tempestad de aclamaciones. Los gritos de entusiasmo del público duraron tanto, que Franz empezó á

creer que su vez no iba á llegar nunca. Cuando al fin pudo Paganini retirarse del escenario en medio de los aplausas de un público frenético, su mirada tropezó con Stenio, que estaba templando su violín, y se quedó estupefacto ante la serena tranquilidad y el aire de firmeza del desconocido artista alemán.

Cuando Franz se presentó en la escena, fué recibido con una frialdad glacial. Sin embargo, no por eso se sintió desconcertado en lo más mínimo. Estaba muy pálido, pero sus labios blancos y delgados ostentaban una sonrisa despreciativa, como contestación á aquella indiferencia. Estaba seguro de su triunfo.

A las primeras notas del preludio de «Las Brujas», un estremecimiento de asombro recorrió el auditorio. Era el modo de tocar de Paganini, y era también algo más. Algunos, y aun la mayoría, pensaron que el artista italiano no había nunca demostrado en sus más inspirados momentos, al ejecutar aquella diabólica composición suya, un poder tan extraordinario. Bajo la presión de los largos y musculosos dedos de Franz, las cuerdas temblaban como los intestinos palpitantes de la víctima bajo el escalpelo del vivisector. Gemían melodiosamente como un niño moribundo. Los grandes ojos azules del artista, fijos con expresión satánica en la sonora caja, más bien parecían evocar al mismo Orfeo de las regiones infernales, que no las melodiosas notas que se producían en el fondo de su instrumento. Los sonidos parecían transformarse en formas sensibles que se apiñaban precipitadamente á la evocación de poderoso mago, en derredor del cual daban vueltas como huestes de figuras fantásticas é infernales, bailando el «baile de la cabra» de las brujas.

En las sombrías profundidades del escenario, detrás del artista, parecía que una fantasmagoría producida por la concusión de vibraciones ultra terrestres, presentaba el cuadro de lúbricas orgías de los himeneos voluptuosos de un verdadero Sábado de brujas... Una alucinación colectiva se apoderó del público. Jadeantes, pálidos de espanto, con el sudor frío producido por horror indecible, permanecían los espectadores paralizados é impotentes para romper el encanto de la música con el menor movimiento. Experimentaban todas las delicias ilícitas y enervantes del paraíso de Mahoma, que acuden á la fantasía desordenada de un musulmán habituado al opio, á la vez que sentían el abyecto terror, la agonía del que lucha contra un ataque de *delirium tremens*...

Muchas señoras gritaban, otras se desmayaban, y hombres fuertes rechinaban sus dientes en un estado de completo desfallecimiento.

Luego vino el *finale*. Aplausos estrepitosos y no interrumpidos retardaron su comienzo, alargando la pausa momentánea hasta un cuarto de hora. Los *bravos* eran furiosos, casi histéricos. Por fin, después de un último y profundo saludo, Stenio, cuya sonrisa era tan sardónica como triunfante, levantó su arco para atacar el famoso *finale*, y en aquel momento sus ojos tropezaron con Paganini, que sentado tranquilamente en el palco del empresario, no se había quedado atrás en aplaudir con todo entusiasmo. Los ojillos negros y penetrantes del artista genovés, estaban clavados en el Estradivario que tenía Franz entre las manos; pero por lo demás, parecía perfectamente frío é indiferente. La cara de su rival turbó á Franz por un momento; pero en seguida se repuso, y levantando de nuevo su arco, produjo la primera nota.

Entonces, el entusiasmo del público llegó á su paroxismo, y pronto no tuvo límites. El auditorio oía y veía cirtamente. Las voces de las brujas sonaban en el aire, y sobre todas las voces oyóse una

> Discordante y distinta de todo sonido humano,
> Parecida al ladrido de los perros, al aullido de los lobos;
> Al doliente chillido de la lechuza en la media noche,
> Al silbido de la serpiente, al rugido del león hambriento.
> Como ruido de olas que rompen en la orilla,
> Como gemido del viento entre el follaje del bosque,
> Como estrépito de trueno lanzado por nube desgarrada,
> Era todo aquello en uno...............................

El arco mágico arrancaba entonces sus últimos temblorosos sonidos, famosos entre todas las prodigiosas notas musicales, imitando la fuga precipitada de las brujas á la

proximidad del alba, de las mujeres impías saturadas de los vapores de sus nocturnas saturnales, cuando... he aquí que una cosa extraña tuvo lugar en el escenario. Sin la menor transición, las notas cambiaron repentinamente. En medio de la fuga aérea de ascenso y descenso, la melodía varió de un modo inesperado de carácter. Los sonidos se volvieron confusos, dispersos, sin conexión... y luego pareció como si de la caja sonora del violín saliesen tonos chillones y pendencieros como los de un polichinela, gritando de un modo desaforado y con voz senil:

-¿Estás satisfecho, Franz, querido mío?... ¿No es verdad que he cumplido gloriosamente mi promesa, eh?

Rompióse el encanto. Aun cuando no podían hacerse cargo de la situación los que oyeron la voz de polichinela, quedaron como por magia libres de la terrible fascinación á que habían estado sometidos. Ruidosas carcajadas, exclamaciones burlonas, de enfado y de irritación, se oyeron en todos los puntos del vasto teatro. Los músicos de la orquesta, con sus semblantes aún pálidos por la emoción siniestra, se retorcían de risa en sus asientos, y todo el auditorio se levantó como un solo hombre, sin poder todavía resolver el enigma; sin embargo, se sentían demasiado disgustados, demasiado inclinados á la risa, para permanecer un momento más en el edificio.

Pero repentinamente, el mar de movientes cabezas en butacas y galerías, se volvió á quedar inmóvil y petrificado como heridos del rayo. Lo que todos vieron, fué demasiado terrible: la hermosa faz, aunque de expresión salvaje, del joven artista, envejeció de súbito, y su figura graciosa y esbelta se encorvó como bajo el peso de los años; pero esto no era nada comparado con lo que percibieron claramente los más sensitivos. La persona de Franz Stenio se hallaba entonces por completo envuelta por un vapor semi transparente, parecido á una nube que serpenteaba con movimiento giratorio y se condensaba gradualmente alrededor de la viviente forma, pronta á absorberla. Otros hubo también que distinguieron en esta columna de humo alta y siniestra una figura claramente definida, una forma que presentaba los contornos inequívocos de un viejo grotesco y gruñón, pero de terrible y horroroso aspecto, cuyas vísceras aparecían saliéndose fuera con los extremos de los intestinos extendidos sobre el violín.

Vióse entonces al violinista dentro de este nebuloso velo, pasando furiosamente su arco sobre las cuerdas humanas, con las contorsiones de un endemoniado, según se ve representado en las pinturas de algunas catedrales de la Edad Media.

Un pánico indescriptible se apoderó del auditorio, y rompiendo entonces por última vez la fascinación que de nuevo les mantenía inmóviles, todas las criaturas vivientes que había en el teatro, se lanzaron como locos hacia las puertas. Fué como el súbito rompimiento de un dique, un torrente humano rugiendo en medio de una lluvia de notas discordantes, de alaridos de idiota, de gemidos prolongados y quejumbrosos, de gritos estridentes de locura, sobre todo lo cual, se oyeron, á manera de pistoletazos, los estallidos consecutivos de las cuerdas del encantado violín al romperse.

....

Cuando salió del teatro la última persona de las que componían el auditorio, el aterrorizado empresario corrió á la escena en busca del infortunado artista. Se lo encontró muerto y ya rígido al pie de las luces, retorcido y en una postura de las menos naturales, con las cuerdas arrolladas al cuello de un modo extraño, y el violín hecho mil pedazos...

Cuando se hizo público que el desgraciado rival de Nicolo Paganini no había dejado un céntimo para pagar sus funerales ni la cuenta del hotel, el genovés, á pesar de su proverbial avaricia, satisfizo la cuenta é hizo enterrar á sus expensas al pobre Stenio.

Sin embargo, reclamó en cambio los fragmentos del Estradivario, como recuerdo de este extraño suceso.

H. P. BLATVASKY.

LOS DOCE SIGNOS DEL ZODIACO

Signo.	NOMBRE en Sanskrito antiguo.	SIGNIFICADO	
♈	*Mesha*	**Cordero-Aries**	Parabrahman. Brahman.
♉	*Rishabha*	**Toro-Tauro**	Pranava. Pranava (Aun).
♊	*Mithuna*	**Gemelos-Géminis**	El primer andrógeno, el Ardhanârîshvara, el visexual Adam Kadmon. Brahmâ.
♋	*Karkâtaka*	**Cangrejo-Cancer**	IHI Este signo representa el sagrado tetragrama (1). 4 Mâtrâs de Pranava.—4 Avasthâs.—4 estados de Brahmâ. El sagrado Dhâraka.
♌	*Simha*	**Leon-Leo**	Los 5 Brahmas, Ishânam, Aghoram, Tatpurusham, Vâmadevam y (2) Jivatma.
♍	*Kanyâ*	**Virgen-Virgo**	Shakti ó Mahâmâyâ.—Las 6 fuerzas de la Naturaleza. La luz Astral.
♎	*Tulâ*	**Balanza-Libra**	*Los 36 Tattvams.*—Adam ó Nara.
♏	*Vrischika*	**Escorpión**	Vishnu. (El universo en pensamiento ó el universo en la concepción divina). Svapna Avasthâ, el microcosmos.
♐	*Dhanus*	**Sagitario**	Los 9 Brahmas ó kabalísticamente los 9 últimos sephiroths, los 9 Prajâpatis que asistieron al Demiurgos en la construcción del universo material.
♑	*Makara*	**Cabra-Capricornio**	Los 5 miembros del hombre. Dashadisha. El macro y microcosmos. El Dodecaedro.
♒	*Kumbha*	**Aguador-Acuario**	El Chaturdasha Bhuvanam ó *14 Lokas.*
♓	*Mîna*	**Peces-Piscis**	Panchamahâbhûtams ó los *5 elementos.*

M. TREVIÑO Y VILLA.

(1) El Parabrahmadhâraka; el Pranava resuelto en 4 entidades correspondientes á sus 4 Mâtrâs, los 4 Avasthâs indicados por Jâgrat (Despierto) Avasthâ; Svapna (Lento) Avasthâ; Sushupti (Sueño profundo) Avasthâ; y Turîya (el último período, v. g. Nirvana) Avasthâ; los 4 estados de Brahma llamados Vaishvânara, Taijasa (ó Hiranyagarbha), Prajña é Ishvara, y representados por Brahmâ, Vishnu, Maheshvara y Sadashiva; los 4 aspectos de Parabrahman, como Sthula (grosero), Sûkshma (ó sutil), Vija (principio productivo) y Sâkshi (testigo); los 4 períodos ó condiciones de la palabra sagrada, nombrados Parâ, Pashyantî, Madhyamâ y Vaikharî; Nâdam, Bindu, Shakti y Kâla.

(2) Sadyojâtam, significados por Panchâsyam. Jivâtmâ ó Pratyagâtmâ.

«Los Reyes de Luz han partido encolerizados. Los pecados de los hombres han llegado á ser tan negros, que la Tierra tiembla en su gran agonía... Los tronos de azur permanecen vacíos. ¡Quién de las (razas) Oscuras, quién de las Rojas ó quién de entre las Negras, puede tomar asiento en los solios de los Bienaventurados, en los Tronos de Sabiduría y Misericordia! ¿Quién puede asumir la flor del poder, la planta de tallo dorado y de azulada flor?»

Doctrina Secreta, vol. II, pág. 424.



¡ÔM!

SECCIÓN OFICIAL

NOTICIA EJECUTIVA

Londres, 17 Agosto 1894.

I. Con la esperanza de extender la utilidad de la Sociedad, llevando á los exploradores aislados en países que no tengan sección, una correspondencia satisfactoria con los antiguos miembros que pudieran animarlos y ayudarlos, se ha formado la presente noticia ejecutiva:

El abajo firmado aprueba ardientemente el proyecto de correspondencia internacional inventado por Mr. Oliver Firth, M. S. T. de Brandfor, Inglaterra, y por él llamado «Darse la mano á través del mar», y recomienda su adopción por todas las Secciones y Ramas. Siéndole imposible al que suscribe estas líneas hacer justicia á esta obra por sus deberes oficiales, nombra con este objeto á Mrs. Isabel Cooper-Oakley para el despacho de la «Correspondencia Federal», creada con este motivo, y en parte sustituyendo á la correspondencia de Secretaría, que fué anulada después de la muerte de H. P. B. Será de su obligación contestar á las preguntas de miembros extraños ó no adictos á la Sociedad, que vivan en partes del mundo que aún no hayan llegado á ser superintendencia constitucional de una Sección con Carta, y ayudarlos para obtener nuestra literatura y formar relaciones permanentes con los miembros ó Ramas que lo deseen. Mrs. Cooper-Oakley, es de este modo un oficial federal, un miembro del poder presidencial, y puede conservarle lo mismo sin perjuicio de otro empleo oficial que pueda tener ahora ó después en cualquier logia ó sección.

Este acuerdo empieza á regir desde la fecha arriba indicada, y debe seguir por fuerza hasta que sea debidamente revocado por el que suscribe.

II. Para ayudar á Mrs. Cooper en el cumplimiento de esta obra onerosa, nombro á Messrs. Oliver Firth, M. S. T., de Brandford, y M. U. Moore, M. S. T., de Londres, corresponsales federales adjuntos.

H. S. Olcott, P. S. T.

Hay un sello que dice:

Buenos Aires. — Sociedad Teosófica.
Rama Luz-1894.

Buenos Aires, Julio 4 de 1894.

Al Sr. Coronel H. S. Olcott, Presidente de la Sociedad Teosófica.

ADIAR-MADRAS

Respetable Sr. Presidente y hermano:

Tengo la satisfacción de poner en vuestro conocimiento que en su sesión del 15 del mes pasado, esta Rama tuvo á bien designarme para que la presidiera en reemplazo de la hermana Antonia Martínez, que renunció la dirección de ella.

Aprovecho esta oportunidad para rogar al Sr. Presidente quiera servirse enviarnos la nueva carta constitutiva que oportunamente solicitamos, y para ofrecerle las seguridades de la particular consideración y aprecio con que fraternalmente lo saluda

Federico H. Hernández.

Alejandro Sorondo,
Secretario General.

Movimiento Teosófico.

Nuevas Logias y Centros.

Desde la Convención del 93 á la del 94, se han expedido diez y nueve cartas, y se han establecido quince Centros. Los nombres de las nuevas logias son:

Logia	Mes	Día	Año
Atenas (Bradford).....	Agosto	24,	1893.
Southport............	Octubre	13	»
Stokolmo.............	»	31	»
Orion (Stokolmo)......	»	»	»
Guthemburgo (Suecia).	»	»	»
Kalmar »	»	»	»
Lund »	»	»	»
Nyköping »	»	»	»
Helsingborg (Suecia)...	»	»	»
Noruega (Christiania)..	»	»	»
Orebro (Suecia).......	»	»	»
Copenhague (Dinamarca).................	Dicbre.	6	»
Norte de Londres......	»	19	»
Alicante (España)......	Enero	9,	1894.
Munich (Alemania)....	Marzo	16	»
York.................	Mayo	11	»
Margate..............	Junio	14	»
Smedjebacken (Suecia).	»	19	»
Deutsche Theosophische Gesellschaft (Berlín)................	»	29	»

Las logias de Odesa y Newcastle han cesado de ser logias con Cartas, pero continúan como centros, y las logias de Manchester y Salford, se han incorporado á la ciudad de Manchester.

Los nombres de los nuevos centros son:

1. Berna.
2. Cheltenham.
3. Darlington.
4. Derby.
5. Glasgow (2.º centro).
6. La Haya.
7. Hallein.
8. Helder.
9. Leipzig.
10. Kensington occidental.
11. Kington sobre el Támesis.
12. Romford.
13. Rotterdam.
14. Yarm sobre el Tees.
15. Zurich.

El centro de Halifax se ha cerrado, y los centros de Southport y Alicante, se han convertido en logias.

Tenemos ahora en Europa cuarenta y seis logias y cincuenta centros.

Nuevos miembros.

Los diplomas expedidos á miembros desde la Convención del 93 hasta la del 94, han sido 419; de los cuales, 27 han renunciado, 8 han muerto, y 52 han sido marcados de «cese»; esto es, que no han dejado conocer sus intenciones, ó han cesado de tomar interés por la Sociedad Teosófica.

Se han recibido en esta redacción todos los números correspondientes al presente año de la interesante revista mensual Escandinava, *Teosofisk Tidskrift*, editada por el Barón Víctor Pfeiff y publicada por Looström & C.º de Stokolmo. Damos las más sinceras gracias á dichos señores por el favor que nos han dispensado, y recomendamos á nuestros suscriptores su lectura instructiva.

AFILIACIÓN PROPUESTA

DE LA UNIÓN TEOSÓFICA ALEMANA CON LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Con motivo de la idea de la Federación, pronto se expondrán los términos de afiliación entre el «Theosophische Vereinigung» de Alemania y la Sección europea.

Esta unión ha sido fundada por el Doctor Hübbe Schleiden, un miembro muy activo de la Sociedad Teosófica, editor de *The Sphinx*, que ha sido colaborador incansable durante diez años de la causa de la Teosofía en Alemania.

La Sociedad de nuestro colega, cuenta unos 800 miembros. El Presidente fundador ha estado en Berlín para hacer los arreglos preliminares.

VARIEDADES

CANSANCIO DE LOS METALES

Un corresponsal del *Lucifer* ha enviado á dicho periódico las siguientes notas, sobre el cansancio de los metales:

El hecho de que la «Materia» es esencialmente activa, está comprobado en lo concerniente á su manipulación; y no obstante las explicaciones materialistas que se han dado sobre el fenómeno observado, ninguna al menos, hace que el Ocultista vea que el mundo es una experiencia acumulada lentamente, y que últimamente acabará en la reorganización de la verdad; que toda «Materia» es la reunión de pequeñas «Vidas», y que las vidas no pueden ser tratadas como si no existiesen. Hoy algunas de esas vidas pueden formar parte del cuerpo humano; mañana pueden adquirir una forma vegetal, ó de nuevo pueden reunirse como un grano de arena, ó como moléculas del hierro ó acero. Donde quiera que vayan, permanecen vidas, sujetas al crecimiento, al cansancio, al agotamiento, y presentan la variedad, la irritabilidad, siendo reorganizadas como signos de vitalidad, cuando se encuentran en organismos más complejos. Dice el corresponsal:

«Que el admirable y científico periódico mensual *Knowledge*, trae este mes un interesante artículo sobre «El cansancio de los metales». Parece ser, que entre los ingenieros modernos empeñados en la investigación del aspecto y acciones forzadas de los metales, se ha logrado un progreso considerable en la materia de nuestro conocimiento sobre el fenómeno de la fuerza. Que lo que antes era casi inexplicable, hoy es, á veces, un asunto sencillísimo. La causa de rompimiento de varias partes de una maquinaria después de años de servicio satisfactorio es, que aparecen de pronto «cansadas». El momento de la energía regular ó límites elásticos de los metales se ha excedido; y siendo el esfuerzo de tensión ó compresión, empieza el esfuerzo permanente, y tarde ó temprano resultará el rompimiento. Esto es por lo que á veces vemos manecillas, ejes, etc., perfectos en la apariencia é inservibles. Aunque las roturas no sean visibles, les ha llegado su día y se hallan gastados. El artículo hasta llega á decir que el profesor Kennedy, demostró hace algunos años con varios procedimientos, que todos los metales poseen poderes recuperativos después del cansancio, si se les permite el reposo. Barras de hierro y acero colocadas en una máquina, probadas dentro del límite elástico, se debilitan de tal modo, que si al día siguiente fuesen probadas de nuevo, hubieran conservado permanente una tercera parte ó menos de su primer carga, y si las hubiesen dejado descansar unos dos años, se hubiera hallado que no solamente habían recobrado su límite elástico de fuerza, sino que lo habian excedido, y que en la dirección en que habían sido sometidas á la tensión, habían alcanzado más fuerza que antes. Si el período de descanso fuese acortado materialmente, nos hallaríamos conque la restauración de fuerzas era incompleta. Un método rápido de restauración de fuerzas, se efectúa con calentar hasta enrojecer y enfriar lentamente el metal, método llamado el *temple* de metales, y adoptado regularmente para echar fuera el cansancio de las cadenas, de los cables, etc. El aspecto de Karma como el *temple* humano, *será novela* probablemente. En el caso de los metales, sin duda la explicación científica será que las moléculas han sido violentadas en sus relaciones con alguna otra, y requieren tiempo para reparar el daño. Este hecho es más que *probatorio* para aquel que tratase de ir más lejos para corroborar la enseñanza de *La Doctrina Secreta*, de que todo vive y es consciente, aun fuera

del grado humano, y aun quizás del animal. La fuerza que une á las moléculas del hierro ó acero, debe ser al mismo tiempo inteligente para su provecho, si es capaz de reparar el daño, y lo mismo debe notarse si se observa el medio maravilloso de cómo un árbol trabaja para circundar y cubrir la abertura hecha por el jardinero. El tiempo es el que nos oculta los hechos; empleémosle como un factor en nuestras investigaciones, y veremos las montañas cambiadas en mares».

SIMBOLISMO Y COLORES

DE LAS IMÁGENES

La imagen Shrî Krishna es el símbolo de Pranava (Om), es Tribhanga (teniendo tres curvas ó combas), con Râdhica á su lado; es de color índigo con vestidura amarilla, mientras que Râdhika es amarillo oro con traje azul.

Las plumas del pavo real están inclinadas hacia Râdhica, mientras que los ojos de Râdhika están vueltos hacia Shrî Krishna y fijos amorosamente sobre él.

La adoración de las imágenes es tan sólo un medio de reconcentrar la mente; además de que la mayor parte de dichas imágenes son símbolos de profunda significación esotérica.

Tomemos, por ejemplo, los colores de

Brahmâ.....	Vishnu......	Rudra.
Rojo........	Indigo......	Violeta.
Creativo....	Preservativo.	Destructivo.
Mañana.....	Medio-día...	Noche.
Kâma.......	Amor.......	Vairâga.
Kriya.......	Ichchhâ....	Iñâna.
Prakriti.....	Purusha....	Kala.
Substancia original....	Espiritualismo Universal	Sabiduría.
Rajas.......	Sattva......	Tamas.

y así sucesivamente.

Se podrían citar shlokas sucesivas de cada una de éstas, pero no son muy necesarias.

EGO EMPÍRICO DECLARADO

POR LOS SUTTAS

En el *Lucifer* de Septiembre último, aparece el siguiente suelto, tomado del *Journal*:

«Si volvemos ahora á los puntos relacionados que se tratan en el Mahâvedalla Sutta, llegaremos á un pasaje de gran interés, admitiendo la existencia de lo que sería denominado por los psicologistas modernos, á lo menos, como un Ego empírico, y que arroja luz sobre la noción Buddhista de *mano*, ó mente, que á menudo es considerada con los «cinco sentidos», como si fuese el sexto. Siendo estos cinco sentidos de cualidades distintas, y siendo cada uno de por sí incapaz de ser afectado y poseer el puesto y deberes diferentes de los demás, se ocurre la siguiente pregunta á Sâriputta: — ¿Cuál, entonces, es el principio de referencia ó arbitraje, y dónde está ese que sucesivamente es afectado por (ó sucesivamente posee), esos varios deberes? La contestación es, «la mente» *(mano patisaranam,* etc). Esta teoría, que contiene en el gérmen toda esa psicología moderna occidental, que ha desarrollado otros principios sobre la cuestion vejada de un «sujeto» recipiente y recíproco, no se ha vuelto á tratar en ninguno de los libros canónicos del Buddhista, hasta donde nos son conocidos».

Esta «cuestión vejada» de la psicología moderna, es el punto común de la psicología Vedantina. El ojo no puede ver, la oreja no puede oir; es la «mente» la que ve por el ojo y oye por el oído. Esto, sin embargo, no constituye á la «mente» como el «sujeto» ó «Ego» verdadero. Esta «mente» está compuesta de elementos, y es conocida en la terminología de la Filosofía Esotérica como la «mente» *inferior*. El Ego verdadero, el sujeto transcendental, es el Sattva, sobre el cual tan sólo puede decirse que, según la escuela Mahâyâna, Buddha, ni aseguraba ni negaba su existencia. Sin embargo, es animoso el encontrar que los últimos estudiantes del Buddhismo atribuyen al Ego inferior, lo que los estudiantes teosóficos reclaman tan sólo para el superior.

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 27.—Teléfono 133

Las páginas 242 y siguientes que [illegible] por [illegible], se repeti[illegible]